



humana

CALIDAD

Mariantonia Coromina - 02/12/2007

EL SENSIBLE MUNDO de la decoración también se involucra y hoy en día está adquiriendo compromisos sociales y humanitarios

La relación que se establece entre personas que participan con el mismo interés en un proyecto se llama solidaridad. Ser solidario es sentirse unido a la comunidad humana. En este nuevo siglo, el mundo de la decoración y del diseño ha comenzado a comprometerse con otros mundos. Casi todas las ONG tienen páginas web donde ofrecen textiles y objetos on line. Algunas tiendas a pie de calle también exhiben el cartel de comercio justo: condiciones de trabajo justas para todos, respetando los derechos humanos y el medio ambiente.

Elegir estos productos apoya a la persona que los ha producido para que siga haciéndolo, garantizándole un camino para salir de la pobreza. Eso hacen Intermón Oxfam y la fundación Vicente Ferrer, que ofrecen artesanía popular para todos los gustos.

DISEÑO CONTRA LA POBREZA

Pero para colaborar en la erradicación de la pobreza hay quien ha seguido el camino del diseño. Es el caso de Maòli, una discreta marca italiana que produce apreciada artesanía en Madagascar y Laos.

Se trata de una empresa humanitaria que ha logrado situarse en el mercado con muebles y objetos de materiales auténticos, cada uno pieza única. El mismo concepto estético ha guiado a Teixidors, una firma de prestigio con una historia detrás: sus fabulosos tejidos de lana o lino natural son el resultado de un proyecto social que sólo pretendía crear trabajo y apoyo para personas con dificultades de aprendizaje, una idea que partió de un ingeniero textil y una asistente social.

Creyeron que el uso del telar manual podría mejorar el desarrollo de la psicomotricidad. Después de bastantes años, el taller se convirtió en cooperativa, y actualmente sus mantas se venden en las mejores tiendas y se exportan incluso a países de gran tradición textil, como Italia.

En su página web se lee: "Las personas son nuestro principal valor". Y no se equivocan, pues de su encuentro con Beatrice Asakanazy surgió Matèria, una tienda solidaria que vende sus textiles y objetos de origen artesanal. Sus elegantes artículos tienen, además, el poder emotivo de la huella humana.

También la diseñadora Nani Marquina, sensibilizada por sus viajes de trabajo a India, hace tiempo que optó por el desarrollo sostenible y el comercio justo. Como empresa, colabora con Care & Fair en contra de la mano de obra infantil, dando parte del valor de sus importaciones para financiar escuelas y centros sanitarios de esta organización.

Pero en su última colección hay un contenedor textil muy especial, creación de Renske Papavoine. Se fabrica en Bhopal Rehabilitation, una organización formada tras el llamado Desastre de Bhopal.

La fuga de toneladas de gases tóxicos en esta ciudad causó la muerte de 20.000 personas y dejó secuelas en otras 150.000. La adquisición de un contenedor textil Potten es una pequeña contribución a mejorar la vida de todos los damnificados.

Otra empresa de diseño, la cadena textil Filocolore, también apuesta por el comercio justo. Algunos de los productos que se venden en sus tiendas están elaborados por artesanos de **Aupa**. Y hasta el día 5 de enero, Ikea donará un euro a Unicef y Save The Children por cada peluche comprado.

Casa Decor también es solidaria, parte de la recaudación se destina a una organización humanitaria. Este año es beneficiaria la Fundació Èxit, que trabaja para los jóvenes en riesgo de exclusión social. En una pared de la muestra, sus miembros han pintado un simbólico grafiti.

Ser solidario es aportar algo al esfuerzo y al trabajo de personas que luchan por un cambio social. Hay que probarlo, incluso en la decoración. Satisface el doble.

